

Revista Cognosis

Revista de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación

ISSN 2588-0578

EL DESARROLLO DE LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO DE FORMACIÓN DEL PROFESIONAL

AUTORES: Jorge Félix Parra Rodríguez¹
Yithsell Santiesteban Almaguer²
Grechel Calzadilla Vega³

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: jfelixpr@ult.edu.cu

Fecha de recepción: 10 - 12 - 2016

Fecha de aceptación: 12 - 02 - 2017

RESUMEN

La universidad está llamada a formar un profesional competente para afrontar con decisión los disímiles desafíos que la sociedad moderna y globalizada impone, de ahí que en el artículo se recrea la intensa y rigurosa actividad de un grupo de investigadores del proyecto sobre comunicación educativa, en respuesta a una problemática acuciante en la formación inicial del profesional de la educación en la universidad. Se sustenta en el esquema conceptual, referencial y operativo de sus autores, y parte de la premisa que comunicación implica diálogo, una forma de relación que pone a dos o más personas en un proceso de interacción y de transformación continua. El propósito esencial se sintetiza en el mejoramiento de los procesos formativos y sus resultados, la metodología para el desarrollo de la comunicación es pertinente, novedosa, actual y viable, toda vez que puede ser insertada de forma coherente en cualquiera de las disciplinas, programas y componentes organizacionales del currículo de formación de este profesional. Está estructurada en tres etapas concatenadas entre sí (encuadre, desarrollo y cierre comunicativo), con sus aspectos correspondientes debidamente fundamentados, que le confiere novedad científica. Su introducción queda plasmada en su utilización como bibliografía básica de la asignatura de igual nombre, en cursos de postgrados, en programas académicos en las maestrías en educación y orientación educativa, como referente en tesis de maestrías, doctorados en ciencias pedagógicas y en el proyecto de investigación sobre competencias. El mejoramiento de la comunicación en los profesionales de Pedagogía-Psicología en formación inicial donde es introducida y generalizada la metodología es loable.

¹ Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. Especialista en Comunicación y Psicología de la Dirección. Profesor de la Universidad de Las Tunas. Cuba.

² Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Auxiliar. Especialista en Comunicación y Formación del profesorado. Profesora de Español-Literatura. Universidad de Las Tunas. Cuba.

³ Licenciada en Educación, especialidad Español-Literatura. Profesora Auxiliar. Especialista en Comunicación y Formación del profesorado. Universidad de Las Tunas. Cuba.

PALABRAS CLAVE: Comunicación; educación; comunicación educativa; metodología.

THE DEVELOPMENT OF EDUCATIONAL COMMUNICATION IN THE UNIVERSITY PRE-SERVICE CONTEXT

ABSTRACT

The university has the duty of preparing a competent professional ready to face the most diverse challenges of the modern and globalized society. That is why this article deals with the intense and rigorous activity of a group of researchers engaged in a research project on Educational Communication as a response to an urgent problem in the pre-service of the professionals of education in the university. It has its foundations on the conceptual, referential and operational scheme of the authors and rests on the premise that communication implies dialogue, a way of relating others that places two or more people in a process of interaction and continuous transformation. Its basic purpose is that of the improvement of the formative processes and their results. The methodology for the development of communication is pertinent, innovative, up to date and applicable, ever since it may be coherently inserted in any of the disciplines, syllabuses and organizational components of the curriculum of such professional. It is structured into three stages, which are interrelated (framing, development and communicative closing, with all its aspects duly founded, what grants it scientific newness. Its introduction is evidenced because of its use as part of the basic bibliography of the subject bearing the very same name, in postgraduate courses, academic courses belonging to a Master's in Education and educational orientation, as a referent in Master's and Doctoral studies on pedagogical sciences and in a research project on competences. The improvement of communication of the professional from the Pedagogy-Psychology major during their pre-service, where the methodology is inserted is feasible, what confirms the starting scientific idea.

KEYWORDS: Communication; education; educational communication; methodology.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la comunicación educativa en el contexto universitario de formación del profesional constituye un asunto de importancia estratégica en Cuba, en el actual panorama regional donde aparece insertada. El reconocimiento por la UNESCO de los resultados de la educación en nuestro país apunta a dicho carácter estratégico, donde se apuesta por la formación de un profesional competente y comprometido con su presente y futuro.

De ahí los ribetes que alcanza el desarrollo de la comunicación educativa en el proceso de formación inicial y permanente del profesional de la educación. Una metodología que dé respuesta a las disímiles problemáticas comunicacionales

en la universidad donde se forman dichos profesionales se convierte en un atractivo que se justifica por sí solo.

Los resultados científicos aportados en el campo de la comunicación educativa han sido notorios, sobre todo en las décadas de los 70, 80 y 90 del siglo pasado, basta con recordar los trabajos de Vigotsky (1981), Freire (1985), Sujomlinsky (1986), Lomov (1989), F. González (1985), V. Ojalvo (1995), A. M. Fernández (1996), E. Ortiz (1996), entre otros, aunque insuficientes. En el actual Siglo XXI mediado por las TICs, estos resultados se han localizado en las áreas de las competencias comunicativas con enfoques marcadamente lingüísticos y psicologizantes.

Un equipo de investigadores de diferentes ciencias, con objetivos y metas comunes e integrados en un proyecto de investigación sobre la comunicación educativa en la Universidad de Las Tunas viene dando pasos importantes en este particular. La metodología de referencia es un ejemplo loable en este sentido, con la idea de aproximarse cada vez más a la solución de esta problemática.

A este resultado se llega a partir de una cuidadosa y rigurosa selección y utilización de métodos de investigación, tanto cuantitativos como cualitativos en dependencia de la naturaleza de las acciones cognoscitiva emprendidas en su proceso, guiados por el método dialéctico-materialista, su sistema de principios y el esquema conceptual, referencial y operativo que da fe de la plataforma teórica que lo fundamenta.

El mismo ha sido validado por la vía científica, introducido, socializado y generalizado en la práctica educativa de forma armónica, medida y consecuente, lo que le confiere un grado de pertinencia, actualidad y viabilidad significativos. La metodología está estructurada en tres etapas concatenadas entre sí (encuadre, desarrollo y cierre comunicativo) como se describe a lo largo del desarrollo del artículo, con sus aspectos correspondientes debidamente fundamentados, que le confiere novedad científica.

La introducción de la metodología en la práctica queda plasmada en su utilización como bibliografía básica de la asignatura de igual nombre, en cursos de postgrados, en programas académicos en las maestrías en educación y orientación educativa, como referente en tesis de maestrías, doctorados en ciencias pedagógicas y en el proyecto de investigación sobre competencias. Se socializa mediante ponencias y talleres de reflexión en diferentes espacios de debates científicos. El mejoramiento de la comunicación en los profesionales de Pedagogía-Psicología en formación inicial donde es introducida y generalizada la metodología es loable.

DESARROLLO

La comunicación implica diálogo, una forma de relación que pone a dos o más personas en un proceso de interacción y de transformación continua; ella no establece límites de quién es quién, todos los que participan en este proceso

pueden desempeñar todos los roles posibles; sustraerla de tal significación no permite poner a los que participan de su acto y proceso en una relación entre iguales; cualquier otro ejercicio o práctica de la comunicación que no implique una relación multidireccional pone bajo sospecha a quienes la pronuncian o la ejercen en su nombre.

El análisis hecho por N. Valcárcel (1996), a partir de un grupo de definiciones le permitió llegar a la conclusión de que la comunicación como proceso presenta dos acepciones; la primera, vista como diálogo, intercambio, relación de compartir; la segunda, como acto de informar, de transmitir. Este análisis permite encontrar aspectos comunes tales como: es un proceso de intercambio de conocimientos, vivencias, y experiencias de carácter bidireccional y complejo, en el que los participantes ejercen influencias mutuas; su estructura se establece a través de sistemas de códigos y mensajes creados, en ellos el lenguaje desempeña el rol fundamental, ya que la capacidad simbólica del hombre constituye la esencia de cada evento comunicativo y es un proceso de carácter social y educativo que forma parte consustancial de la actividad humana.

Estas relaciones adoptan variados matices en dependencia de su naturaleza y generalmente tienen lugar en disímiles situaciones y contextos, según B. F. Lomov (1989) se dan en tres niveles diferentes, pero concatenados entre sí; primero, el macronivel, es decir la comunicación del individuo con otras personas, en el cual es necesario tener en cuenta la dependencia de la comunicación del sistema de relaciones sociales formado en una determinada sociedad en una etapa histórica de su desarrollo; segundo, el mesonivel, en este es importante revelar la dinámica de la comunicación, su proceso, en cuya marcha se efectúa un intercambio de imágenes, ideas, vivencias, experiencias en el que cada ciclo de la espiral comunicativa puede ser acabado, si se agota el tema, e inacabado, si no se agota el tema y exige de una comunicación ulterior, con un carácter concreto situacional y transcurre en dependencia de cómo se forman las relaciones entre sus participantes.

Por último, el micronivel, al cual pertenece el estudio de actos conjugados aislados de la comunicación a una instancia muy individual como preguntas-respuestas, incitación para la acción, transmisión de la información-reacción ante esta, en una dinámica que según L. S. Vigotsky (1981) implica la relación de los procesos de exteriorización-interiorización de lo psíquico.

La fase inicial de la comunicación es la determinación de las coordenadas comunes para los participantes en la interacción, la proyección de los puntos de orientación en las tareas de búsqueda visual, los patrones en las tareas de la confección de escalas subjetivas y las imágenes de apoyo en las tareas de la reproducción de las representaciones topográficas, entre otros, desempeñan un papel esencial, en relación con la cual se estructura todo el proceso ulterior.

El proceso de la comunicación se desarrolla como una secuencia de ciclos, cada uno representa un acto conjugado de las partes integrantes de la

comunicación, los cuales se inician con la revelación de la tarea que surge en el transcurso de la interacción, y culmina con un acuerdo entre las soluciones individuales. Estos ciclos son muy inestables y se dirigen por la marcha de la actividad conjunta que se realiza, en particular la sincronización de los procesos y estados psíquicos del propio proceso de la comunicación, en el cual se forma un peculiar fondo común de información, que puede emplearse por cualquiera de las partes de la comunicación, una vez establecidas a instancia de grupo las relaciones de colaboración; nuevos mecanismos específicos de la regulación de la dinámica de los procesos psíquicos; estrategias comunes para la solución de los problemas y un estilo de actividad común.

En la fase final del proceso comunicativo se efectúa un acuerdo entre los resultados de la interacción, su control y corrección; se elaboran las posiciones comunes de sus participantes, o, por el contrario, su separación; esto se manifiesta en particular, en la concordancia de las representaciones, soluciones y estrategias, los conceptos y los principios elaborados en dicho proceso; su dinámica depende del tema de la comunicación y de las particularidades de las personas implicadas en ella, de las características del proceso en desarrollo. Estas fases pueden sobreponerse unas a otras.

El proceso de comunicación representa la manifestación más completa de las relaciones humanas. Se evidencia en niveles diferentes en la vida social del hombre. Es a través de la comunicación que el hombre sintetiza, organiza y elabora toda la experiencia y el conocimiento humano que le llega como individuo.

B. F. Lomov (1989) plantea cómo influye específicamente la comunicación sobre los diversos estados y procesos psíquicos del hombre. “En las condiciones de comunicación se desarrollan de forma diferente que, en la actividad individual, procesos como la representación de unos u otros objetos, el proceso de reproducción del material verbal conservado en la memoria (...), se eleva la actividad general del pensamiento, se enriquecen los medios de solución de diferentes tareas y se forman generalizaciones más completas, por cuanto se utiliza no solo la experiencia propia, sino también las de otras personas”¹.

La comunicación no es solo una fuente de vivencias, fundamento este que se determina porque en ella se expresa la valoración social sobre el hombre, base de las principales emociones de la personalidad, constituye una fuente inagotable para la reflexión y elaboración personal del hombre. Mediante esta, él se expresa como individualidad creadora en los diversos aspectos de la vida social en que participa, los que, vinculados con su autoestima, sus perspectivas de futuro y el sentido de su vida en general, lo comprometen afectivamente, elemento importante para la formación de contenidos psíquicos reguladores de la personalidad y más específico, para el desarrollo personológico de cada sujeto.

La vida colectiva y la comunicación con sus semejantes marcaron diferencias esenciales entre los animales y los seres humanos. En el proceso de adaptación

y transformación del medio, el trabajo y la comunicación, constituyen condiciones esenciales del desarrollo humano.

La comunicación refleja la necesidad objetiva de los hombres de asociación y cooperación mutua, y es también condición del desarrollo de la individualidad, originalidad e integridad de los mismos. A través de ella se intercambian pensamientos, vivencias afectivas y se realiza todo el sistema de relaciones humanas, lo que propicia, además, que se incida en el desarrollo personalógico.

El enriquecimiento paulatino de las relaciones sociales y la realización de disímiles actividades condicionan el incremento de la comunicación y el desarrollo del mundo interno del hombre, ya que la verdadera riqueza espiritual del individuo depende totalmente de la riqueza de sus relaciones reales. Esto demuestra la necesidad de relaciones y con ello de comunicación para alcanzar un desarrollo de la personalidad.

La comunicación desempeña un papel esencial en el desarrollo del individuo, pues a través de ella se realiza el perfeccionamiento psíquico del hombre, su enriquecimiento espiritual, así como la formación de su personalidad. Con su ayuda tiene lugar la interacción adecuada entre las personas en el desarrollo de la actividad conjunta, la transmisión de experiencias, de hábitos, así como la aparición y satisfacción de necesidades espirituales.

B. F. Lomov (1983, 1989), quien dedicó buena parte de su producción científica al problema de la comunicación, la considera una categoría central en la psicología, muy relacionada con la categoría actividad. Sobre ella plantea los siguientes principios:

- La comunicación no se reduce al lenguaje verbal porque todo el organismo es instrumento de ella.
- No se restringe a la transmisión de información, no solo se trasmite sino se crea dentro del propio proceso comunicativo.
- En la comunicación se resuelve la contradicción entre lo particular y lo general de los hombres, entre sus cualidades generales y particulares.
- El hombre se realiza y asimila en la comunicación su esencia general.

V. A. Sujomlinsky (1981, 1986) citado por E. Ortiz (1999), se ha referido a una pedagogía de las relaciones, pues considera que introducir al niño en el complejo mundo de las relaciones humanas es una de las tareas más importantes de la educación. El mismo autor considera la autoeducación y el autoconocimiento del hombre son imposibles sin la belleza, la riqueza, la profundidad emocional y la plenitud espiritual de la comunicación.

F. González (1985), valora que la comunicación tiene un lugar especial y específico en la formación de la personalidad, esta constituye la vía esencial de su determinación social. La considera como una de las características que encierra mayor significación, de extraordinaria riqueza emocional, cuyas

manifestaciones trascienden su contenido verbal y tienen una relativa autonomía frente a él.

En la valoración de este autor se refleja que sin comunicación la personalidad no se desarrolla, por lo que constituye un elemento inseparable para el establecimiento de características generales que la determinan, y a su vez para el desarrollo personalógico de cada sujeto.

La comunicación posee una fuerte carga educativa porque las personas que intervienen en ella reciben la posibilidad de transmitirse entre sí toda su realidad psicológica, los valores sociales, conocimientos y habilidades para la interacción exitosa con otras personas, lo que repercute en el perfeccionamiento de la personalidad. En este sentido F. González y A. Mitjans (1989) afirman que la unidad de lo cognitivo y lo afectivo constituye un principio esencial para comprender y utilizar la comunicación en la educación.

Otros autores han aportado al vínculo entre la comunicación y la educación de la personalidad de los sujetos en ella implicados. Según A. M. Fernández (1994), los vínculos entre educación y comunicación son diversos y se producen en diferentes niveles. V. Ojalvo (1995) señala dos niveles en este análisis: un nivel no propositivo, que es inherente a toda relación humana, siendo cualquier acto educativo una relación de individuos que entran en interacción. Está implícito de hecho, una dimensión comunicacional, donde se intercambian mensajes, aunque este objetivo no sea consciente para algunos de los implicados.

También se refiere a un nivel propositivo, en el cual existe una intención expresa de realizar determinados procesos comunicacionales como transmitir, informar, compartir, debatir, con el propósito explícito de ejercer una influencia educativa. “En el proceso de socialización se entremezclan estos dos niveles de relación entre comunicación y educación, entre interacción y formación de la personalidad”.

Al realizar una síntesis de las posiciones más importantes en cuanto a la relación entre comunicación y educación, se asume que:

F. González Rey (1986) comparte el criterio de que la función esencial de la escuela es la educación y señala que la base de la educación es precisamente la comunicación. A través de la comunicación se brinda la enseñanza y a su vez se ejerce una influencia educativa sobre el escolar en un medio participativo.

B. F. Lomov (1989) ha reiterado que la actividad educativa es una actividad comunicativa por excelencia, en la que se manifiestan todas las funciones que le son inherentes a esta última: informativa, afectiva y reguladora de la conducta.

M. Fernández Pérez (1991), investigador español, autor de varias obras que recogen su quehacer investigativo, plantea en relación a la tarea síntesis del cometido profesional del docente que un buen profesor no es sino un incansable buscador de codificaciones óptimas para la comunicación de lo que desea que sus alumnos aprendan.

Este autor analiza que no siempre el resultado del proceso interactivo se puede apreciar en el ámbito actual de la relación en que este se produce. Con frecuencia la experiencia interactiva produce emociones y reflexiones que permiten en el sujeto una continuidad activa y reflexiva sobre un momento pasado y gracias al papel activo que el sujeto asume en la continuación de una interacción fructífera, se produce un momento posterior activo de construcción o reconstrucción del conocimiento.

El estudio y profundización de la dimensión educativa de la comunicación exige una aproximación de las relaciones entre educación y comunicación. Para encarar este estudio hay que penetrar los umbrales del enfoque histórico cultural, pues es L. S. Vigotsky (1981) uno de los que más ha aportado a esta concepción, una relación que involucra el concepto de actividad, la que permite el desarrollo de los procesos psíquicos y la apropiación de la cultura, es siempre social porque requiere la comunicación con otros hombres en que surge el mundo espiritual de cada sujeto, su personalidad; primero, en el plano social, en la interacción de unos individuos con otros, y después, mediante un proceso de interiorización de sus relaciones.

Otro de los aportes de L. S. Vigotsky (1981) a la comprensión de la relación entre educación y comunicación está referido al papel del lenguaje en el desarrollo de la actividad cognitiva. Los sistemas de signos, especialmente el lenguaje humano, son los mediadores que explican la relación genética entre los procesos de interiorización y de exteriorización.

En las concepciones pedagógicas actuales es frecuente la afirmación de que educación y comunicación son procesos inseparables, ya que cualquier hecho educativo requiere mediaciones comunicativas y no hay situación comunicativa que no tenga una influencia educativa, en algún sentido. “La base de la educación es precisamente la comunicación”; por tanto, toda actividad educativa es una actividad comunicativa por excelencia.

Para P. Freire (1985), comunicación y educación son dos procesos similares, horizontales y no autoritarios, en los cuales los participantes del diálogo (profesores y estudiantes) establecen entre sí una interacción que los enriquece mutuamente, al transformarse constantemente en emisores y receptores de los mensajes y experiencias en busca del propósito educativo.

Este teórico de la comunicación dialógica sustenta su concepción y práctica educativa en el establecimiento de relaciones comunicativas, que se inicia en la medida que el profesor empieza a pensar en aquellos contenidos sobre los cuales va a dialogar con los estudiantes, para lo que, al decir del propio autor, es imprescindible partir de las experiencias y vivencias, de su propio saber.

A este criterio hay que sumar la posición de R. Santoyo (1985), para el cual, la educación siempre ha sido un proceso de interacción, en el que los hombres se educan en el diálogo, comparten y discuten sobre el saber, socializan sus conocimientos y aprenden por medio de la crítica; al mismo tiempo, toda acción pedagógica comprometida se origina en la comunicación dialogada.

Por su parte, E. Pichón-Riviere (1985) ha reiterado que los procesos de aprendizaje y comunicación son coexistentes y cooperantes y que entre ellos se establece desde el comienzo una interrelación dinámica y permanente, donde el aprendizaje sigue el hilo de la comunicación y viceversa.

Para J. Parra Rodríguez (2007), cualquier proceso educativo o pedagógico requiere una mediación comunicativa, que implica el dominio de un código común, la aceptación o rechazo de normas, la interacción y el encuentro entre los participantes del diálogo en una relación entre iguales; de ahí que la comunicación sea consustancial a cualquier proceso educativo. La educación y la comunicación se complementan dialécticamente, razón por la cual se comparte el criterio de los autores mencionados.

En la relación entre comunicación y educación es significativa la influencia de la personalidad del profesor y sus relaciones con los estudiantes, así como las formas de organización del proceso docente, los métodos seleccionados, las evaluaciones, procesos que se dan en un ambiente de comunicación particular.

En el análisis realizado se aprecia que, en el desarrollo histórico de la escuela como institución social, los vínculos entre educación y comunicación son patentes y que se hacen cada vez más explícitos en la medida que se incrementa el carácter participativo e interactivo de estos procesos.

Estos autores resaltan la importancia de la comunicación en la educación del hombre, esa educación dirigida a la comprensión de sí mismo y de los demás, donde se percibe por cada persona autodeterminación, autovaloración, sensibilidad por los otros, unido al entendimiento de los sentimientos; es aquí donde la comunicación en el proceso educativo favorece el desarrollo personalógico.

Las funciones reguladora y afectiva de la comunicación desarrolladas por B. F. Lomov (1989) poseen un significado importante en esta investigación (sin dejar de reconocer la importancia de la informativa), que tienen relación con los aspectos interactivo y perceptivo respectivamente; la primera, implica el vínculo entre interacción y comunicación, donde se manifiestan acciones de cooperación, competencia, adaptación, oposición, según favorezcan o no la actividad conjunta.

Por su parte, la segunda se relaciona con la esfera de las vivencias afectivas, ya que en la comunicación se intercambian estados emocionales, sentimientos, lo que expresa la necesidad de compartir emociones, sentirse comprendido, en la medida que nos hagamos comprender y comprendamos a los otros, se favorece el desarrollo personalógico de cada sujeto que interviene en el proceso y acto comunicativos.

La comunicación educativa cumple un papel fundamental en la formación y desarrollo de la personalidad a través de su expresión afectiva-reguladora. Mediante esta se pueden transmitir sentimientos, emociones, estados de ánimo etc., estas vivencias afectivas proporcionan intereses, ideales, convicciones que

permiten un nivel superior de autorregulación, donde la persona pueda autodesarrollarse.

La comunicación es el principal medio de influencia educativa, permite garantizar el contacto real con los estudiantes, formar una motivación para el aprendizaje, crea condiciones psicológicas para la búsqueda colectiva y las reflexiones conjuntas, se forman actitudes educativas y pedagógicas, se forma la orientación consciente de la personalidad, se superan barreras psicológicas y se establecen las relaciones interpersonales con el colectivo estudiantil, se superan las limitaciones socio psicológicas como la timidez, inseguridad, se desarrolla el lenguaje y el pensamiento.

La comunicación educativa es un término aceptado en los medios científicos pedagógicos; en ella se refleja una realidad imposible de soslayar, con una importancia tal en los vínculos entre del profesor y sus estudiantes en el proceso de enseñanza-aprendizaje en particular y en el proceso docente-educativo en general.

Un proceso realmente educativo tiene lugar cuando las relaciones humanas que se producen en el proceso pedagógico no son únicamente de transmisión de información, sino de intercambio, de interacción e influencia mutua, lo cual propicia un desarrollo personalológico y mejor integración en el grupo escolar, dirigidos por profesores con una preparación suficiente para incidir de forma decisiva en la formación y desarrollo de la personalidad de sus estudiantes.

Cuando se trata de un proceso de comunicación educativa que tiene lugar en un contexto educativo planificado y dirigido hacia objetivos determinados, como la institución escolar, el profesor debe tener suficiente preparación en este sentido para replantearse una adecuada comunicación profesor-estudiantes en el PDE.

Desde esta perspectiva la comunicación se convierte en uno de los más importantes núcleos dinamizadores del desarrollo personalológico, es a través de ella que el sujeto exterioriza e interioriza todo el arsenal de su individualidad, lo convierte en actividad consciente y actúa en consonancia con esos mismos principios, normas y valores asimilados socialmente e incorporados a su personalidad en el transcurso de la vida.

Un análisis crítico de la obra de un grupo de investigadores de la comunicación (A. M. Fernández, 1995 y 2002; F. González Rey, 1995; A. Mitjans, 1995; E. Ortiz, 1997; R. Bermúdez, 2004; entre otros), permite encontrar un grupo de aspectos importantes a los cuales los autores de este trabajo denominaron exigencias que debe cumplir la comunicación educativa en el proceso de formación inicial del profesional de la educación; las últimas cuatro, elaboradas y propuestas por los autores para ser incorporadas al grupo antes mencionado; un buen profesor no es sino un incansable buscador de codificaciones óptimas para la comunicación de lo que desea que sus estudiantes aprendan, por lo que debe:

- Respetar la individualidad del estudiante, con una escucha atenta de sus criterios, ideas, preguntas y sugerencias que implica una percepción exacta de la palabra ajena y la acción del otro en la situación de comunicación, unido a la percepción de los estados de ánimo y sentimientos, actitudes favorables o desfavorables, estados emocionales, índices de cansancio, aburrimiento, entre otros, a partir de signos fundamentalmente no verbales y del diagnóstico integral contextualizado.
- Permitir la independencia de pensamiento y acción, al ofrecer opciones y posibilidades reales de experimentar, polemizar, reflexionar y criticar, para lo cual se debe estimular la fundamentación de los criterios en que los estudiantes asuman las consecuencias de sus acciones, y se evite las expresiones de autoritarismo y permisividad extremas, de acuerdo con las particularidades y ritmo de desarrollo de sus recursos personológicos.
- Proporcionar seguridad psicológica con actitudes de aceptación y comprensión para la apertura de expresiones de vivencias, evitar los juicios críticos y evaluativos dañinos a la autoestima de los estudiantes, la personalización de la relación en el proceso, la participación activa y protagónica de los estudiantes en los diferentes contextos de formación en que se encuentran, con un comportamiento democrático y de aceptación de ideas sin interrupciones.
- Estimular y valorar las realizaciones individuales, al evaluar las elaboraciones propias, el planteamiento de problemas, la fundamentación de puntos de vista divergentes, recompensarlas adecuadamente y evitar el premio a las realizaciones reproductivas a partir del trabajo diferenciado.
- Impulsar el desarrollo de intereses y motivos hacia el trabajo que los estudiantes realizan por encima de las exigencias mínimas en función de sus propios intereses e inquietudes.
- Incitar convenientemente la confianza del estudiante, trabajar sobre el error, evaluar este como un momento necesario para su formación inicial, y propiciar herramientas de ayuda para sortear los obstáculos e imponerse a las contingencias.
- Estimular la autoevaluación y desplazar la mayor atención hacia el proceso de producción de conocimientos, como forma de implicar al estudiante, a través de sus intereses y propósitos, en la realización de las acciones y no por criterios externos.
- Formular preguntas provocativas y sugerentes, para evitar respuestas inmediatas a las que hacen los estudiantes, ponerlos ante situaciones comunicativas complejas que requieran del esfuerzo y la interiorización para resolverlas; orientarlos, para que sean precisos y ofrecer la oportunidad de que elaboren preguntas de diferentes tipos, según el propósito del intercambio para evaluar la comprensión, explorar juicios personales y cambiar el curso de la conversación, de ser necesario.

- Transmitir vivencias emocionales y la expresión de sentimientos positivos con respecto al grupo, a la disciplina o asignatura, y conjugar el tránsito por todos los roles posibles; con claridad y originalidad en el lenguaje; presentar el mensaje en forma asequible y con un vocabulario suficientemente amplio, ejemplificar, argumentar y sintetizar las ideas esenciales con fluidez verbal, en contacto visual con el estudiante y con la ayuda de los recursos gestuales.
- Prestar atención a la redacción de las ideas expresadas en el texto, emplear con destreza y elegancia la ortografía y la caligrafía durante la expresión escrita de los contenidos profesionales en los diferentes contextos de formación.
- Desarrollar la habilidad de persuasión en los estudiantes, con la que se llega a reflexionar sobre determinadas posiciones y puntos de vista en un proceso de fundamentación crítico- científica.
- Manejar con tacto y maestría las manifestaciones de agresividad o violencia, y sacar conclusiones aleccionadoras, que favorezcan el crecimiento colectivo y el ejercicio de la crítica en un ambiente distendido, solidario, y provechoso para todos.

De ahí que la metodología que se propone es el resultado del análisis de diferentes trabajos realizados por varios autores, tales como: Margarita Alonso, Hilda Saladriga Medina, Lasswell, Jacobson, Schramn, Maletzke, N. Valcárcel Izquierdo, Mario Kaplún, Enrique Ortiz, Victoria Ojalvo, entre otros; además de las experiencias acumuladas por los integrantes del Proyecto de Investigación Comunicación Educativa, de la Universidad de Las Tunas, relacionadas con la problemática en cuestión.

Para la realización de la metodología se tuvieron en cuenta algunas definiciones sobre metodología aportadas por N. De Armas Ramírez, J. Lorences y J.M. Perdomo (2003). Se asume como definición de metodología: el sistema de métodos que, regulado por determinados requerimientos, precisa conceptos y categorías del objeto de estudio, lo cual permite ordenar mejor nuestro pensamiento y modo de actuación con fines cognitivos y prácticos.

La metodología que se dirija a transformar un objeto como la comunicación educativa debe constituir un reflejo de su esencia. La metodología tiene como objetivo captar la realidad educativa donde se mueve el problema de la comunicación educativa, expresarla en forma de conocimiento y concretarla en la práctica en un sistema de acciones que posibiliten el logro efectivo y exitoso del objetivo final de la misma.

En la constatación inicial, los instrumentos aplicados arrojaron las siguientes insuficiencias:

- Los actores del proceso comunicativo son poco flexibles en la toma de decisiones, en la que logran hacer prevalecer sus criterios por encima de

los criterios de los demás, y en algunos casos manifiestan rasgos de individualismo, así como escasos sentimientos de pertenencia al grupo.

- La comunicación en sentido general dista de ser persuasiva, profunda, flexible, donde en ocasiones se denota un clima de confianza, seguridad, interés y autoafirmación tenso y hostil para algunos de los actores del proceso comunicativo.
- La calidad de escucha, dista de ser efectiva, dado la falta de orientación de los actores de la comunicación educativa en las diferentes situaciones comunicativas y contextos.

La metodología está encaminada a propiciar cambios profundos en la manera en que se concibe hoy el proceso de la comunicación educativa en la Universidad de Las Tunas, partiendo del hecho de que para su desarrollo no siempre se logran unificar, de una manera efectiva, todos los elementos que comprenden este proceso. De manera que, la propuesta generará la integración de todos sus componentes a partir de los nexos y relaciones que se dan en dicho proceso.

Según han planteado N. De Armas Ramírez, J. Lorences y J.M. Perdomo (2003) y confirmado en los trabajos realizados por J. F. Parra Rodríguez y M. C. Martínez A-Bull (2011:6-7), entre los rasgos que caracterizan a la metodología se destaca el hecho de que es un resultado relativamente estable que se obtiene en un proceso de investigación científica, responde a un objetivo de la teoría y/o la práctica educacional como es el caso de la comunicación educativa, se sustenta en un cuerpo teórico, expresado en los fundamentos de la comunicación educativa, es un proceso lógico conformado por etapas o pasos concatenados, condicionantes y dependientes que, ordenados de manera particular, permiten el logro del objetivo propuesto, donde cada una de ellas incluye un sistema de métodos, técnicas y procedimientos que tiene un carácter flexible, aunque responde a un ordenamiento lógico.

El aparato teórico o cognitivo está conformado por el cuerpo categorial de la comunicación educativa que, a su vez, incluye las categorías, conceptos y el cuerpo legal que se compone de leyes, principios de esta, y se refiere a aquellas normas que regulan el proceso de aplicación de los métodos, procedimientos, técnicas, acciones y medios, y se expresa a través de los principios, requerimientos o exigencias que se tuvieron en cuenta para su diseño y/o aplicación práctica.

El aparato instrumental está conformado por los métodos teóricos y empíricos, las técnicas, procedimientos y acciones que se utilizan para el logro de los objetivos para los cuales se elabora la metodología.

En su condición de proceso, la aplicación de la metodología para el desarrollo de la comunicación educativa presupone una secuencia de etapas y cada etapa es, a su vez, una secuencia de procedimientos. Ello demanda la explicación de cómo opera la misma en la práctica, cómo se integran las etapas, los métodos,

los procedimientos, medios y técnicas y cuáles son los requerimientos a tener en cuenta durante el transcurso del proceso.

Por otra parte, en su condición de resultado, es aconsejable que el investigador sea capaz de expresar, mediante algún recurso modélico, la conformación de la metodología como un todo y las interrelaciones que se producen entre los elementos de su estructura.

En la construcción de la metodología para el desarrollo de la comunicación educativa se tuvieron en cuenta las metodologías existentes, su análisis crítico en virtud de fortalezas y debilidades, la definición del tipo de metodología que se pretende elaborar, el diseño y modelación de la misma, la valoración por especialistas y/o validación práctica durante su puesta en práctica y el perfeccionamiento y presentación definitiva (modelo definitivo).

La metodología es trabajada a partir del modelo de la mediación dialéctica de la comunicación, con implicaciones en tres dimensiones:

- I. Sistema de comunicación: estructura en la que se articulan pautas y patrones de expresión correspondientes a los diversos códigos que facilitan la producción e interpretación de signos y mensajes, objetos de la interacción comunicativa.
- II. Sistema social de interacción: estructura regulada por derechos y obligaciones que afectan a individuos e instituciones en referencia a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, objeto de la interacción social.
- III. Sistema ecológico: sistema de apropiación del entorno que posibilita que cualquier sujeto le atribuya valores, símbolos y expectativas a las cosas, acontecimientos y a las personas que sean capaces de propiciarle gratificaciones o sufrimiento, objeto de la interacción ecológica o adaptativa.

Todos estos sistemas son considerados abiertos, pero, ¿qué significa que un sistema sea abierto? Un sistema se considera abierto cuando sus componentes tienen comportamientos, ocupan posiciones y cumplen funciones que no dependen únicamente de qué procesos sean posibles en el propio sistema, sino que dependen, además, de los otros sistemas con los cuales comparten componentes. Es decir, los participantes del proceso comunicativo como tal no se desatienden de su condición de sujetos sociales.

Es innegable la función mediadora de la comunicación entre el entorno y los sujetos o actores de la comunicación, porque no solo provee información sobre el acontecer social, sino que también transmite significados sociales. En principio, la comunicación es un encuentro dialéctico, un proceso de intercambio, ya que emisor y receptor forman parte de una actividad conjunta donde el enunciado de uno se apoya sobre el enunciado del otro, situados en un contexto que influye a cada uno de los componentes y que, a la par, es influenciado por ellos.

De esta forma, ninguno de los componentes del proceso comunicativo puede desligarse o apartarse de la condición y/o significación que le otorga su propio origen y los factores intervinientes en el entorno en el que se desarrollan e interactúan.

La comunicación no debe concebirse según el modelo elemental de la acción y la reacción, por muy complejo que sea su enunciado. Como sistema hay que comprenderla a nivel de intercambio; el análisis no se centra en el contenido del intercambio, sino en el sistema que lo ha hecho viable.

Este sistema es la comunicación que recibe preferencia sobre el sujeto que se inserta en ella. Todo comportamiento individual se convierte desde este punto de vista en comportamiento social (cultural); esto quiere decir que la cultura no puede concebirse solamente como una entidad que va más allá del individuo; lo social tiene que pasar forzosamente por lo individual.

Lo anteriormente expuesto resulta importante para comprender la comunicación educativa como un sistema, cuyas partes están indisolublemente ligadas, sin que sea dable introducir una variación en alguna de sus partes sin afectar la comunicación. En ese sentido, la relación entre el encuadre, el desarrollo y el cierre de la comunicación es de tal naturaleza, que no se puede concebir de forma aislada; las características de una de las partes afectan a las restantes en su totalidad, independientemente del tipo de comunicación de que se trate-oral o escrita, dialógica o referativa, académica o científica-.

El funcionamiento de la metodología como sistema está basado en el principio de la relación actividad-comunicación, como condición básica para explicar los procesos psicopedagógicos y sociales implicados en la comunicación. En tal sentido participan emisores que transmiten e intercambian mensajes, captados y comprendidos por los receptores a través de los canales de comunicación, facilitado por un campo de referencia común y la ausencia de ruidos. Este principio es esencial para el funcionamiento de la metodología propuesta.

Otros de los aspectos que distinguen a la metodología son su estabilidad y su dinámica; dada por los componentes (etapas) que confieren cierta estabilidad, definidos por los objetivos generales y las nuevas propiedades que cada una aporta.

Así, por ejemplo, para cambiar uno de los componentes estructurales (etapas) que la conforman, deben tenerse en cuenta las relaciones y funciones de cada una de ellas, para no afectar su estabilidad y el logro del objetivo para el cual fue creada; en tanto, las relaciones creadas tienen que ver con la dinámica e interactividad entre las partes y el todo, también con su estabilidad, en tanto determinan su estructura (orden y organización) y su funcionalidad (movimiento), cuestiones que favorecen el proceso de la comunicación.

La metodología para el desarrollo de la comunicación educativa es un sistema orgánico y funcional; su organicidad tiene que ver con el aspecto administrativo, que hace que el resto de las partes entren en funcionalidad,

actúa como una especie de coordinador entre dichas partes y el todo; por medio de ella se prevé la jerarquía de los diferentes componentes (etapas, acciones) y también la retroalimentación. La funcionalidad se expresa en el grado en que han sido satisfechas las exigencias estructurales y organizacionales.

Entre estos componentes estructurales (etapas) existe interdependencia, porque los cambios o el desorden en uno de ellos inciden directa o indirectamente en los demás (carácter sistémico), con la posibilidad de discernir entre lo esencial y lo secundario, pues en determinadas situaciones hay corrección, autocorrección y reajustes de la metodología, tanto en el orden como en las relaciones entre sus componentes (carácter flexible).

Como sistema abierto mantiene intercambios de naturaleza intrasistémicos e intersistémicos (carácter interactivo), donde se toman en cuenta las particularidades individuales de los interlocutores implicados en el proceso, con sus logros y limitaciones (carácter personalógico) en el contexto de actuación e intercambio comunicativo (carácter contextualizado). Finalmente se producen reajustes en los mecanismos, se corrigen los defectos y se abre un nuevo ciclo en la espiral del desarrollo.

En general se aprecia que en el plano más general la metodología se define como el estudio filosófico de los métodos del conocimiento y transformación de la realidad, la aplicación de los principios de la concepción del mundo al proceso del conocimiento, de la creación espiritual en general o a la práctica. En este caso el término se refiere a una disciplina filosófica relativamente autónoma y destinada al análisis de los métodos y las técnicas de investigación adoptadas en una ciencia o en un conjunto de ellas.

Por otro lado, la metodología vista en un plano más particular incluye el conjunto de métodos, técnicas y procedimientos que responden a una o varias ciencias en relación con sus características y su objeto de estudio. En este sentido la metodología se dirige al contenido de una o varias disciplinas y permite el uso cada vez más eficaz de las técnicas y procedimientos de que disponen a fin de conocer más y mejor al objeto de estudio.

Desde esta perspectiva operacional el método se concreta en una secuencia sistémica de etapas cada una de las cuales incluye acciones o procedimientos dependientes entre sí y que permiten el logro de determinados objetivos. A este sistema se le denomina metodología.

La metodología en su concepción dialéctica, enfatiza los análisis a través de principios tales como el de la unidad de la teoría y la práctica, leyes como la del desarrollo, las contradicciones, las de la negación y la ley de las relaciones entre la cantidad y cualidad.

Con esta metodología se realizaron los trabajos investigativos y aplicativos más completos sobre la comunicación educativa, por cuanto al tenerse en cuenta cada una de sus leyes, se va garantizando que cada aspecto y generalidad del

objeto de investigación (comunicación educativa) sea atendido a partir de las diversas realidades y posibilidades.

Esta complejidad y amplitud insinúan y permiten la unidad de la teoría con la práctica y la del interés social con los intereses investigativo y aplicativo. El usuario del método dialéctico no impone resultados, sino que los explica. Por último, se puede señalar que la característica esencial de la metodología dialéctica es que considera los fenómenos históricos y sociales en continuo movimiento.

Cuando se diseña y comprueba la validez de una metodología para el desarrollo de la comunicación educativa se está enriqueciendo la teoría y/o la práctica pedagógica al aportar una nueva vía para obtener conocimientos sobre esta problemática.

Las tres etapas de la metodología se presuponen y condicionan mutuamente; la problematización, contextualización, teorización, reflexión, entre otros requisitos básicos, constituyen aspectos que mantienen su presencia en todas las etapas, de las que emerge como esencia y cualidad la profesionalización de los participantes.

La problematización es un aspecto que propicia la polémica en la solución de determinado problema, que se erige para los participantes de la situación comunicativa como algo que debe ser resuelto y se convierte en motor impulsor para intervenir con unidad de criterios grupales.

Esto exige de la capacidad del sujeto para percibir la realidad en sus contradicciones e incongruencias, reflexionar y preguntarse acerca de la misma, en función de una comprensión personal y auténtica; además, emprender la búsqueda de soluciones a las problemáticas detectadas de modo flexible, lo que propicia establecer el vínculo entre el movimiento y solución de las contradicciones con el consenso grupal, factor primordial como base para la incorporación del grupo y todas sus individualidades.

La situación comunicativa es el momento y el lugar en el que se produce un encuentro comunicativo. En ella podemos identificar los elementos ya mencionados cuando hablamos de la comunicación (emisor, receptor, mensaje, etc.), así como el contexto de la comunicación (conjunto de circunstancias que la rodean o condicionan).

Una situación comunicativa cambia cuando cambia el referente, desaparece uno de los actores o se incorpora alguien nuevo a la situación. Debemos recordar que para que haya comunicación de calidad debe establecerse entre los participantes el entendimiento, es decir, la comprensión (total o parcial) del referente. Sin embargo, muchas veces se producen encuentros comunicativos en los que no se produce comunicación entre sus participantes.

En el acercamiento científico a la comunicación educativa resalta que, en la misma medida en que se produce la aproximación a su esencia, se hace perceptible la unidad dialéctica entre sus componentes esenciales, que

reproducen los elementos generales de cualquier actividad humana, a saber: encuadre u orientación, desarrollo o ejecución y cierre o evaluación comunicativos, para juzgar la distancia entre lo pretendido y lo logrado, a fin de introducir las correcciones pertinentes o bien para una vez puntualizadas las distancias entre el objetivo y la realidad, tomar las decisiones oportunas que han de signar el curso posterior de la comunicación.

Según V. Páez Suárez (1996), el diagnóstico como proceso ininterrumpido, dinámico, integral (...) en el proceso pedagógico, partiendo del carácter fundamentalmente cualitativo y transformador, exige que:

- se tome la realidad como práctica;
- se implique a los profesionales de la educación en la solución de los problemas profesionales a partir de la reflexión grupal;
- haya interacción permanente entre investigación y acción;
- la concepción general de la investigación permita proyectar a las necesidades e intenciones del proceso pedagógico;
- se utilice el proceso pedagógico como contexto de actuación y marco de referencia para capacitar, movilizar, caracterizar a los participantes en la toma de decisiones colectivas y transformadoras.

Con el objetivo de:

- transformar la realidad;
- promover el desarrollo personal-social;
- movilizar a los participantes en la toma de decisiones transformadoras.

Como condición para el despliegue de la metodología en su aspecto interventivo se ponen de manifiesto:

- Las características individuales de los participantes del intercambio, donde se manifiestan las formas de interpretación, reflexión personal y grupal y el procesamiento de información, así como el interés y la motivación hacia la construcción, crecimiento del grupo y sus individualidades.
- La correlación entre la complejidad de los contenidos y las posibilidades reales de asimilación, atendiendo a las mencionadas características de los actores y creadores de las situaciones de comunicación.
- Las condiciones físico-materiales del contexto donde se realiza la actividad, teniendo en cuenta las condiciones del mobiliario escolar, condiciones higiénicas, etc.
- La implicación de todos en la toma de decisiones grupales.
- Las posibilidades reales de indagación que facilitan al grupo procesos de trabajo y de crecimiento personal de los sujetos que lo integran.

- Las relaciones interpersonales que favorezcan la comunicación interprofesional en la educación y entre estos y el profesor, para posibilitar la libre expresión de puntos de vista. Dentro de este aspecto hay que tener en cuenta medidas encaminadas a atenuar los efectos producidos por las barreras en la comunicación, para quedar libre de cualquier tensión que limite la interacción horizontal; incluso en ello influye desde el tipo de comunicación que ejerce el profesor hasta la organización del salón de clases y fuera de este.

Otra condición a considerar en el desarrollo de la metodología es la referida a los criterios de agrupamientos. Estos se basan, primeramente, en los propios participantes del intercambio comunicativo (homogeneidad-heterogeneidad), en la actividad a realizar y en la dirección vertical y horizontal del agrupamiento. No se debe proponer un tipo específico, sino más bien señalar aquellas condiciones que deben considerarse a la hora de operar con agrupamientos de profesionales de la educación.

- La heterogeneidad frente a la homogeneidad: la primera permite una mayor diferenciación y riqueza en el aula, evitando la marginación, a la vez que reclama mayor atención a otras dimensiones cruciales de la personalidad (actitudes, intereses, espíritu de esfuerzo, etc.) y evita el reduccionismo intelectual. Además, los aspectos personales, actitudinales y sociales de rendimiento se ven más favorecidos.
- La flexibilidad frente a la rigidez: cada situación determina el tipo de agrupamiento más adecuado. La realización óptimamente coordinada de los distintos tipos de situaciones comunicativas permite a los profesionales de la educación alcanzar una visión más amplia.

La metodología que se propone consta de tres etapas generales que, en su integración, conforman un sistema único en el cual se establecen relaciones de dependencia e interdependencia. Ellas son:

- Encuadre comunicativo;
- Desarrollo comunicativo y;
- Cierre comunicativo.

Cada una de ellas está compuesta, a su vez, por un grupo de acciones articuladas entre sí que garantizan el desarrollo efectivo del proceso comunicativo.

ENCUADRE COMUNICATIVO

Es la orientación o enfoque que se comparte con los otros en un proceso, para llegar a constituir un sentido común; va desde el más cerrado hasta el más abierto y requiere, por lo general, de la complementariedad, caracterizada por la unidad con otro u otros elementos para llenar un espacio vacío o que no está todavía del todo completo. Significa que de esta orientación o enfoque emergen

relaciones endo y exoestructuradas de un objeto de la realidad con un comportamiento relativamente dinámico.

En el objeto de la realidad educativa que nos ocupa (la comunicación), el encuadre es abierto, con relaciones endoestructuradas (entre los componentes de la comunicación) y exoestructuradas (entre la comunicación y la actividad del sujeto).

Todo encuadre comunicativo en la educación debe propiciar un ambiente de la clase que potencie el conocimiento de todas las personas del grupo y el acercamiento de unos hacia otros, posibilitando la progresiva edificación de un grupo humano cohesionado con objetivo, metas e ilusiones comunes.

Un entorno educativo que facilite todos los contactos con actividades diversas que permitan abarcar un amplio abanico de aprendizajes cognitivos, afectivos y sociales; entorno que ha de ser diverso, debiendo trascender la idea de que todo aprendizaje se desarrolla no solo en el salón de clases, por lo que deberán crearse escenarios distintos, ya sean construidos o naturales, dependiendo de las tareas emprendidas y de los objetivos perseguidos.

Dicho entorno educativo ha de ofrecer distintas opciones, de forma tal que las personas del grupo puedan sentirse acogidas en él, según distintos estados de ánimos, expectativas e intereses; ha de ser construido activamente por todos los elementos del grupo al que acogen, donde de reflejen todas las características del grupo, su propia identidad. Ese entorno debiera ser, por tanto, dinámico y adaptable, que vaya cambiando y evolucionando conforme lo hace el propio grupo en conocimientos, intereses y necesidades.

Se ha de promover el desarrollo integral de la persona, teniendo en cuenta sus condiciones de vida, en el que es clave el contacto humano (comunicación), los afectos y la solidaridad, sin perder el vínculo con la práctica (actividad). Para ello, se hace necesario, entre otros, hacer frente a las adversidades de la vida, superarlas e incluso ser transformado positivamente por ellas (Grotberg); desarrollar las competencias a pesar de la adversidad (Egeland, Carlson, Sroufe); en el cual la persona afronta un contexto afectivo, social y cultural (Cyrułnik).

El profesor debe generar un ambiente distendido, armónico, respetuoso, agradable, para lograr que sus estudiantes estén motivados y puedan ver en su quehacer diario una realización humana. El humor, el afecto, la aceptación de sí mismo, la alegría, el amor, la generosidad, el optimismo, la esperanza, son características que pueden ser educadas, comprendidas y desarrolladas.

Por su parte, los estudiantes encontrarán a un profesor que se convierte en modelo de rol decisivo para ellos, un profesor especial que ejerce una fuerte influencia en sus vidas, el cual le brinda calidez, afecto, apoyo emocional y orientación en todos sus planos, con un trato humano basado en el respeto, la comprensión y la tolerancia.

La orientación “es convocar, es promover la amplitud del análisis, llamar la atención sobre lo que el otro no está percibiendo, acompañar en una indagación y en una experiencia emocional”⁴. Es comprometerse consigo mismo y con las decisiones de los demás, desarrollar estrategias y tácticas de respuesta, enfrentar cada situación de comunicación con optimismo y confianza en las personas, es un verdadero acto de realización humana, no un acto de imposición, pues tampoco se trata de indicar recetas preestablecidas por otros.

El problema central de la metodología (J. F. Parra, 1998, 2007, 2015) estriba en cómo reconvertir los centros y aulas actuales, cómo proyectar y construir los futuros de manera que sean entornos ricos en interacciones y facilitadores del desarrollo personal de los actores de la comunicación; cómo conseguir un clima psicológico que posibilite la comunicación y el encuentro con materiales, personas y actividades que estimulen la curiosidad, la investigación y la capacidad creadora, y donde dé cabida a intereses, necesidades y estados de ánimo de los participantes. En definitiva, cómo hacer de nuestros salones espacios acogedores que promuevan la interacción constructiva de los actores de la comunicación con su cultura y su sociedad.

El hecho de someter el entorno social, tanto físico como humano, al encuadre, fomenta la toma de conciencia personal y colectiva, así como el sentido crítico común ante esta realidad, clarifica las dudas e inquietudes de los estudiantes y del profesor respecto al nivel cognitivo y afectivo que trae el estudiante (diagnóstico), socializa e identifica coincidencias en el grupo y sobre su forma de trabajo y expectativas.

El propósito fundamental del encuadre comunicativo es hacer loables las condiciones imprescindibles para el desenlace del entramado comunicativo, darle un sentido a la comunicación educativa. Sentido que la oriente a la búsqueda de un entendimiento intersubjetivo entre sujetos capaces de expresarse y relacionarse consigo mismos y con el entorno social y natural.

Comprender y utilizar críticamente cada situación de comunicación en general, así como comprender los procesos comunicacionales intersubjetivos, que a partir de y fuera de los ámbitos áulicos se desarrollan y conforman una sociedad específica, contribuyen al mejoramiento de la comunicación educativa en la institución. Aquí se propone pensar cómo todo lo anterior contribuye a la formación de un sujeto crítico, comprometido, responsable y activo.

¿Qué es ser crítico en el encuadre? Ser crítico implica, en principio, dos cuestiones fundamentales:

Por un lado, una actitud de observancia objetiva y de predisposición a la búsqueda de la verdad, que implica estar dispuesto a indagar, buscar información, profundizar sobre el hecho en cuestión, asumiendo conscientemente que pocas veces tenemos los elementos necesarios para opinar y que, en consecuencia, es imprescindible apropiarnos de toda la información antes de emitir nuestro parecer; y una actitud abierta para

cambiar de posición cuando la evidencia lo indique, superando el estado natural de resistencia al cambio que no hace más que ratificar permanentemente nuestra posición.

Por el otro, resulta necesario un proceder y capacidad en el momento de incorporar la nueva información, hay que disponer de herramientas para la apropiación de la información (saber acceder a la información y decodificarla adecuadamente, porque la misma suele estar codificada en diversos medios y/o lenguajes); saber procesar dicha información, comprenderla, encontrar su significatividad, el modo de expresar las ideas, valoraciones, juicios y reflexiones, intercambiar, influir y convencer con respeto a los criterios, tolerancia y rigor en el modo de actuación del otro, en su transformación y cosmovisión del mundo.

Como etapa inicial de la metodología, al encuadre se le concede una gran importancia, en dependencia del éxito de la misma será el éxito de las etapas subsiguientes y, a su vez, el éxito o no del proceso comunicativo de forma general. Así pues, el encuadre se sintetiza en la relación necesidad-motivo-objetivo-organización-condiciones, y se concreta en:

- Propiciar un clima favorable para los actores del proceso comunicativo.
- Promover situaciones de comunicación diversas.
- Contextualizar a los participantes en el objeto de análisis e intercambios comunicativos.
- Transmitir la intención comunicativa de la actividad.
- Conciliar el tema objeto de análisis y los intercambios comunicativos entre los participantes.
- Revelar el valor práctico del tema objeto de análisis y discusión.

DESARROLLO COMUNICATIVO

En esta etapa el objetivo está dirigido a lograr el desarrollo efectivo del acto comunicativo. El desarrollo comunicativo como etapa intermedia de la metodología desempeña un rol importante, es precisamente en esta etapa donde se materializan el contenido comunicativo y los demás elementos del proceso, a partir de la codificación y la decodificación de la información por parte de los interlocutores.

Una vez establecida la situación comunicativa, como se declara en la etapa anterior, corresponde concretar la interacción entre los interlocutores que deberán evidenciar el desarrollo de habilidades para enfrentar los diferentes momentos del acto comunicativo. En primer lugar, está la referida a la variedad de alternativas para adentrarse en la esencia del acto comunicativo en sí.

Es imprescindible que el educador sea capaz de apropiarse de estrategias que le permitan, desde el comienzo de la presentación o conversación, captar el

interés y la atención de los interlocutores. Así, cobra gran relevancia la o las frases introductorias que se eligen y su potencial para comprometer a los estudiantes en términos del esfuerzo requerido para seguir la secuencia de ideas, ir asumiendo una posición crítica y disponerse a tomar la palabra en el momento correspondiente.

Es importante notar que el contenido y la forma en que se propone, condicionan el activismo o la pasividad de los estudiantes. La aspiración es que durante la escucha confluyan los procesos de identificación del tema que marca la situación comunicativa, la activación de los conocimientos previos que sirven de referentes para la comprensión y la toma de posición que implica la elaboración crítica de ideas que confirmen, contrasten o amplíen los enunciados. Estos elementos, aunque conectados con la etapa anterior se entrelazan con el desarrollo pues la orientación tiene carácter de proceso y se mantiene durante toda la comunicación que media la actividad inherente al proceso educativo.

Sin embargo, la comunicación educativa no solo implica considerar la categoría orientación, es imprescindible emplear la reorientación. Esta última tiene una importancia vital pues con frecuencia nos enfrentamos a situaciones donde los estudiantes direccionan sus intervenciones hacia aspectos que no contribuyen a una aproximación efectiva hacia los objetivos que guían la actividad.

Esto puede ocurrir por una mala interpretación de las orientaciones o por problemas en la capacidad de concretar las intervenciones y evitar las interferencias externas que desvían la atención de los estudiantes interlocutores. En consecuencia, el profesor debe apropiarse de una amplia variedad de estrategias para contrarrestar cualquier rompimiento o interferencia en la comunicación.

En segundo lugar, está la exigencia de emplear las técnicas y estrategias que permitan mantener la comunicación. El educador debe tener en cuenta que lograr captar la atención, el interés e involucrar en la comunicación a los estudiantes desde los primeros momentos no es suficiente. Se impone la necesidad de garantizar que la asunción de roles activos alcance niveles de estabilidad que, en lugar de tender a decrecer, deberán ir en ascenso.

Para ello se sugiere el empleo de variantes que pueden llegar a constituirse como estrategias comunicativas. Entre ellas tenemos las intervenciones oportunas del educador que sirven como ayudas para orientar a los estudiantes-interlocutores sobre el curso de la comunicación, e incluso llegar a reorientarlos cuando las intervenciones y la forma en que las están realizando no contribuyan de manera eficaz a completar la tarea que tienen ante sí.

También se sugieren las frases de aliento dirigidas a reconocer los logros y los buenos aportes que, sin llegar a imponer, establecen la línea a seguir para lograr que la comunicación en su condición de mediadora de la actividad, cumpla su cometido de organizarla y concretar una serie de aproximaciones sucesivas al cumplimiento de los objetivos trazados. Otra variante es la de

proponer interrogantes o situaciones problemáticas que estimulen la reflexión y faciliten la comprensión de la esencia del problema abordado. En este sentido el educador, como buen comunicador, debe encontrar la justa medida para que su intervención no complejice la labor en lugar de hacerla más asequible.

Al respecto, hay que apuntar que todas estas ideas no deben fluir siempre desde el educador hacia los estudiantes. Es importante incentivarlos a cumplir estos roles durante la actividad conjunta, lo que resulta incluso más efectivo pues limita la acción externa del educador y ayuda a que la comunicación fluya de manera natural. En este mismo orden, también se precisa prestar atención a la toma de la palabra; el modo de actuación del educador ha de ser modelo y base orientadora para que los estudiantes aprendan a tomar la palabra cuando resulte oportuno, a cederla y hasta sugerir la intervención de otros cuando se considere pertinente.

A su vez, está la selección de las frases adecuadas para expresar coincidencia o desacuerdo de manera que no se afecte el flujo comunicativo y algunos tiendan a retirarse de la conversación o intercambio, o asuman una posición autoritaria y excluyente que no deje espacio para el diálogo democrático y edificador. Asimismo, los gestos y todo el lenguaje corporal se deben poner en función de la comunicación. Por tanto, hay que estudiar el significado de determinadas expresiones corporales que de desconocerse pueden transmitir ideas erróneas sobre la posición del interlocutor ante las intervenciones de otros.

Por la importancia que se le atribuye a esta etapa se consideran las siguientes acciones:

- Determinar el contenido comunicativo.
- Determinar el orden lógico de las ideas.
- Manejar profesionalmente la escucha.
- Tomar o ceder la palabra de manera oportuna.
- Realizar intervenciones orientadoras o reorientadoras de la comunicación.
- Emplear la terminología pertinente de acuerdo con el contexto y la situación comunicativa concreta.
- Estimular las buenas intervenciones.
- Emplear de manera coherente e intencionada el lenguaje corporal como elemento relevante de la comunicación educativa.
- Proponer microsituaciones problemáticas que ayuden a encauzar la comunicación.
- Comprobar el nivel de comprensión de la información.

CIERRE COMUNICATIVO

Constituye una parte inseparable del proceso comunicativo, entendido este como un momento que le da sentido en la misma medida que aporta los elementos informativos, de regulación y afectivos que le confieren su valía en la comprensión general de la consecución del objetivo del intercambio comunicativo. Sirve, además, como mecanismo de retroalimentación, al dar cuenta de la calidad y eficacia alcanzadas en el transcurso del mencionado proceso.

Esta etapa tiene como objetivo fundamental, lograr que el acto comunicativo concluya exitosamente, a partir de la retroalimentación y el estímulo de la disposición de los interlocutores a reencontrarse en nuevos intercambios comunicativos.

Al respecto, el educador necesita entrenarse en la selección de las formas y estrategias más efectivas para concluir la comunicación de manera que todos los que participan en ella tengan un referente que los ayude a determinar, primero, su desempeño individual y grupal y, segundo, la medida en que se cumplió el propósito que condujo al establecimiento de la comunicación.

Esta etapa conclusiva, que marca el cierre en un ciclo comunicativo, prepara las condiciones para los intercambios comunicativos sucesivos. En ella tiene un lugar preponderante la retroalimentación que sirve a estudiantes y profesores para valorar no solo la calidad de lo logrado, sino las particularidades del proceso y cómo cada uno de los sujetos contribuyó al acercamiento al objetivo final de la actividad o tarea, así como el crecimiento alcanzado desde lo individual, lo grupal y lo profesional.

En tal sentido, el educador debe instar a los estudiantes a la reflexión y la crítica introspectiva que ayude a autoevaluar y coevaluar el cumplimiento de los roles negociados durante la organización de la actividad y la comunicación. Sobre esta base se han de promover interrogantes dirigidas hacia qué se aprendió, qué les aportó el trabajo en grupo, la consulta de alguna fuente y qué aspectos no se lograron cumplir y por qué. Y, por supuesto, qué elementos de la comunicación le resultaron relevantes, tanto por su impacto positivo como negativo en la actividad y cómo emplearían lo aprendido en términos de comunicación e intercambio con otros en función de la dirección del proceso educativo en sus diferentes esferas de actuación profesional.

Aquí se valora si los criterios como la intencionalidad y la selectividad fueron tenidos en cuenta y cumplieron su cometido, orientado a que la comunicación sirva como mediadora de la actividad conjunta.

Para el desarrollo de esta etapa deben ser consideradas las siguientes acciones:

- Promover el reconocimiento de los logros grupales e individuales en términos de la comunicación.

- Estimular la participación de los interlocutores en otros actos comunicativos.
- Intercambiar opiniones entre los interlocutores, no solo sobre el contenido de la comunicación, sino también sobre el acto comunicativo de forma general.
- Invitar a los interlocutores a profundizar en el contenido que ha sido objeto de la comunicación.
- Solicitar propuestas para mejorar la comunicación a nivel individual y colectivo.
- Comentar las buenas prácticas observadas durante el intercambio comunicativo y enfatizar su utilidad como recurso pedagógico a tener en cuenta en el futuro ejercicio de la profesión.
- Intercambiar criterios evaluativos que sirvan como referentes para acometer nuevos ciclos de intercambio comunicativo.
- Seleccionar y emplear las estrategias pertinentes para concluir el intercambio comunicativo.

CONCLUSIONES

Estas etapas que profundizan en el camino que debe recorrer la comunicación, que ha de promover y coprotagonizar el profesional de la educación en formación, tienen en su esencia el fin de contribuir al crecimiento personal y grupal de los estudiantes, y a su formación profesional.

Es importante comprender además de los conocimientos, habilidades y valores que logren internalizar, es decisivo el modo en que aprenden a comunicarse, que es equivalente a aprender a hacer sentir, a respetar a los otros desde la diferencia y aprender de ellos.

Un profesional de la educación en formación que no tenga en la comunicación su mejor instrumento para la persuasión, el compromiso y la promoción de los más altos valores humanos, enfrentará innumerables obstáculos para cumplir su encargo social y alcanzar un reconocimiento como el que corresponde a quienes tienen la tarea de ayudar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

A-Bull Hay, M. C. (2010). Influencia de la comunicación educativa en el desarrollo personalógico en el proceso de formación inicial del profesional de la educación. Las Tunas. Congreso provincial Universidad 2010.

Betto, F. (2015). Educación crítica y protagonismo cooperativo. Conferencia impartida en el evento Pedagogía 2015. La Habana.

Calviño Valdés-Faully, M. (2000). Orientación psicológica. Esquema referencial de alternativa múltiple. Editorial Linotipia Bolívar. Colombia, p.17.

Díaz-Canel, M. (2010). La Universidad por un mundo mejor. Conferencia Inaugural del 7mo. Congreso Internacional de Educación Superior. La Habana. Cuba.

Fernández González, A.M. (2002). Comunicación Educativa. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

González Rey, F. (1995). Comunicación, personalidad y desarrollo. Editorial Pueblo y Educación. La Habana, p.8.

Lau, F. (2015). La Formación universitaria de docentes en Cuba. Retos y perspectivas. Evento Internacional Universidad 2016. Inédito. La Habana. Cuba.

Lomov, B. F. (1989). El problema de la comunicación en psicología. Editorial Ciencias Sociales. La Habana, p.63.

Ojalvo Mitrany, V. (1997). Libro de las comunicaciones. CEPES. La Habana, p.37. Soporte digital.

Parra Rodríguez, J. F. Y Col (2015). Metodología para el desarrollo de la comunicación educativa. ULT. Informe de investigación.

